

Destrucción y hambre

“El agua potable escasea, la gente no tiene qué echarse a la boca”

En su cuarto año de conflicto, Yemen sufre la mayor crisis humanitaria en el mundo: un país hecho añicos donde la mitad de su población pasa hambre cada día.

“**M**i pueblo no tiene medicinas, el agua potable escasea, la gente no tiene qué echarse a la boca, comen raíces de árboles, plantas, lo que encuentran para no morir de hambre”, explica Mohammed, un refugiado yemení de 50 años que huyó de su país hace algo más de seis meses. Yemen, uno de los países más pobres de Oriente Medio, está envuelto en un conflicto desde marzo de 2015. Desde entonces, se han producido más de tres millones de desplazamientos internos en el país, la inflación se ha disparado y la moneda nacional, el rial, ha perdido más de la mitad de su valor. Una crisis que afecta a la mayor parte de la población: el 75% se encuentra en necesidad de ayuda humanitaria y el 53% no tiene nada que comer.

HAMBRE

Según expertos que se encuentran en el país, si la guerra continúa, en los próximos tres meses más de 12 millones de personas estarán en riesgo de inanición: la peor hambruna de los últimos cien años. En todo el país, **1,8 millones de niños sufren des-**

nutrición aguda, de los cuales, **cerca de 400.000 se encuentran en un estado muy grave.**

Además, cerca de 300.000 personas procedentes del Cuerno de África han entrado en Yemen huyendo de la situación en países como Somalia o Djibouti. El 30% de los recién llegados en 2018 eran menores no acompañados y el 4% eran menores de cinco años. Casi un tercio no tiene ningún tipo de ingresos y su situación de vulnerabilidad extrema aumenta el riesgo de trata y violencia sexual.

EL CÓLERA

El cólera también pone en peligro la vida en Yemen. La destrucción de infraestructuras de saneamiento y la falta de acceso a agua potable ha provocado el peor brote de cólera en la historia reciente. Se han diagnosticado más de un millón de casos y se han muerto 2.300 personas desde abril de 2017.

En este contexto, la infancia se encuentra entre los colectivos más desfavorecidos. El

“Nosotros no soñamos. No esperamos mucho. Estamos simplemente vivos y sobreviviendo”



REFUGIO

Podéis proporcionar tiendas familiares para familias como la de Khaled, que han tenido que abandonar sus hogares por la guerra y no tienen dónde vivir. Uníos al reto de conseguir 1.500€ para llevar refugios a 8 familias.



MATERIALES DE EMERGENCIA

Para las familias de Yemen, que lo han perdido todo a causa de la guerra, kits de colchones, mantas, bidones, lámparas solares y otros utensilios, son claves para sobrevivir. Si conseguís 5.000€ con vuestra acción solidaria, ACNUR puede proporcionar materiales de emergencia a 28 familias.



NUTRICIÓN

Como en vuestro municipio, el futuro de muchos pueblos de Yemen depende de los niños, pero en Yemen 1,8 millones de niños sufren desnutrición aguda. Gracias a vuestra acción solidaria podemos evitarlo. Si conseguís 3.000 €, vuestra acción solidaria se convertirá en alimentos para 10 niños durante un año.



4 AÑOS DE GUERRA

- > 3 millones de desplazados internos
 - └ El 81% llevan desplazados más de un año
- > 24 millones de personas en necesidad de ayuda humanitaria (75% de la población)
- > 190.352 refugiados en otros países
- > Más de 65.000 yemeníes asesinados o heridos desde 2016

conflicto y el desplazamiento, unidos al cólera y al hambre, han creado nuevas situaciones de riesgo para los menores como consecuencia de la pérdida de los cabezas de familia y las separaciones familiares. Se ha interrumpido la educación y dos millones de niños no asisten a la escuela. Esto aumenta el grado de vulnerabilidad de la infancia añadiendo problemas de protección, como el matrimonio precoz, el reclutamiento forzoso y el sufrimiento psicosocial.

Mohammed, o los padres de Khaled, el pequeño que sonríe en la foto, ven impotentes cómo la guerra acaba con sus pueblos y pone en riesgo el futuro de sus hijos.

Khaled y su familia huyeron para salvar sus vidas, y ahora viven en un centro colectivo en Aden, sur de Yemen. Llegaron tras dos días de camino, evitando el fuego cruzado.

El sitio carece de lo básico para sobrevivir, incluyendo aseos. Inicialmente, cuando se establecieron allí, varias de las familias vivían a la intemperie en refugios que se construyeron a partir de restos de materiales, mientras que otras se instalaron en el edificio de la escuela sin terminar.

Ahora, viviendo como personas desplazadas, cuentan que viven día a día.